

---

# La difícil frontera entre escultura ibérica y escultura romana

**Isabel Rodá de Llanza**

U.A.B.

## **Resumen**

*En este trabajo, nos hemos propuesto establecer un estado de la cuestión sobre las esculturas que pueden ubicarse dentro de lo que se ha dado en llamar baja época de la cultura ibérica, fase que corre paralela a la progresiva integración dentro de la romanidad de los estamentos indígenas. Esta circunstancia trae como consecuencia unos fenómenos de resistencia y asimilación que hacen difícil distinguir entre lo ibérico, lo ibero-romano y lo romano.*

*Después de un sintético recorrido por las diversas zonas del mundo ibérico y de los principales yacimientos que han proporcionado material escultórico en piedra de esta época, se centra la atención en los monumentos que pueden aducirse hasta el presente en el área catalana, analizándolos desde un punto de vista metodológico no sólo en función del estilo y tipología, sino teniendo en cuenta el contexto histórico y el marco social en el que se produjeron tales monumentos, atendiendo a los posibles comitentes o destinatarios.*

## **Resum**

*En aquest treball ens hem proposat establir un estat de la qüestió sobre les escultures que es poden situar dins el que s'anomena «baixa època» de la cultura ibèrica, fase que corre paral·lela a la progressiva integració dins la romanitat dels estaments indígenes. Aquesta circumstància té com a conseqüència uns fenòmens de resistència i assimilació que fan difícil distingir entre el que és ibèric, iberoromà i romà.*

*Després d'un sintètic recorregut per les diferents zones del món ibèric i dels principals jaciments que han fornit material escultòric en pedra d'aquesta època, l'atenció se centra en els monuments que es poden adduir fins avui a l'àrea catalana, que s'analitzen des d'un punt de vista metodològic no sols en funció de l'estil i la tipologia, sinó tenint en compte el context històric i l'àmbit social en què es van produir aquests monuments i també els possibles poderdants o destinataris.*

## **Summary**

*The purpose of this study is to establish the "state of the nation" regarding the sculptures which can be placed in what is known as the Low Iberian phase of Iberian culture, a phase which runs parallel to the gradual integration of the Iberians into the Roman world. The consequence of this process were phenomena of resistance and assimilation which make it difficult to distinguish between the Iberian, the Roman Iberian and the Roman.*

*After a brief review of the different zones of the Iberian world and the principal archaeological sites which have yielded sculptural material in stone from this period, we centre our attention on those monuments which can be adduced as present in the Catalan area, and these are analysed from a methodological point of view not only according to style and type, but also taking into account the historic and social context in which these monuments were produced, as well as their possible concomitants and for whom they were made.*

A partir de la presencia estable de Roma en la península Ibérica, y dejando atrás la etapa previa de contactos más o menos ocasionales, se hace difícil discernir entre lo netamente ibérico, ibero-romano o sencillamente romano (Rodríguez Oliva, 1996). Los problemas para establecer distinciones se agudizan a partir de la segunda mitad del siglo II a.C., una vez acabadas las guerras lusitanas y celtibéricas, y cuando, a finales de esta centuria, la obra organizadora y estructuradora de Roma se extiende con gran impulso por toda la península Ibérica y se va acelerando el complejo proceso de "romanización", entendido no sólo como una penetración de productos materiales, iniciada con anterioridad a la conquista, sino como la

profunda aculturación y transformación social que acabará convirtiendo lo ibero-romano en hispano-romano.

La cronología de la escultura ibérica avanzada ha sido, y continua siendo, un arduo caballo de batalla y los interrogantes y las imprecisiones son todavía una constante ya que los diversos elementos se entrecruzan de una manera tal que desdibujan las fronteras que nuestra tendencia clasificadora nos lleva a establecer, contranatura casi. Cabe recordar en esta línea de investigación, la labor realizada en especial por A. Balil (1960, 120-121; 1989, 223-231), P. León (1981, 1998) y P. Rodríguez Oliva (1996, 21-23) en rigurosos trabajos en los que analizan con sagacidad la cronología tardía y el peso del mundo romano

en destacados conjuntos del mediodía peninsular como son los de Estepa, de iconografía netamente itálica, y los de Osuna, con relieves los unos de ascendencia ibérica fechables entre el 200 y el 150 a.C. y los otros salidos ya de ambiente romano, a caballo entre los siglos II y I a.C.

La reciente presentación de la exposición *Hispania Romana* (1997) en Roma no se ha aprovechado para avanzar en este terreno ya que la selección de piezas no recoge en absoluto la diferente realidad de los múltiples substratos peninsulares, ni infiere en concreto sobre la evolución del mundo ibérico ante la romanización y la afluencia de los tipos helenístico-itálicos, a pesar de que el texto del catálogo no deja de tratar la problemática (Olmos, 1997; Ramallo, 1997), con una especial atención a la moneda (García-Bellido, 1997). En la exposición *Els Ibers* (1998, 339-345) una última sección se ha dedicado, en cambio, al dominio de Roma y se ha incluido un artículo sobre la evolución hasta la época romana (Abad, Bendala, 1998).

Por un lado, nos encontramos ante la continuidad en el uso y frecuentación de unos mismos espacios, religiosos principalmente, como es el caso de los santuarios de Alcoy y del Cerro de los Santos, con lo que la distinción entre ibero y romano -o época romana- presenta sus dificultades.

En el último decenio, estudios de conjunto sobre el santuario y la estatuaria del Cerro de los Santos, debidos principalmente a E. Ruano (1988; 1990), M. Ruiz (1986; 1987; 1989) y J.M. Noguera (1994), han ayudado a clarificar el panorama de la gradación cronológica de los exvotos, poniendo de manifiesto su continuidad hasta el cambio de era, con una adaptación de los tipos itálicos de *palliatii*, *togati* y de retratos naturalistas (Noguera, 1994, 204-213).

Este proceso no se observa sólo en la escultura sino que se integra en la esfera de la monumentalización de los santuarios a partir del s. II a.C. según las tendencias itálicas (Ramallo, 1993, 1997; Noguera, 1994, 1998, 151); papel decisivo al respecto juegan las elites locales que Roma supo atraer a su causa y sobre las que respaldó su implantación primera (Ruiz, 1997, 187-189; Keay, 1997, 192-195) en la que la mayor eficacia de nuevos sistemas de explotación agraria y de las riquezas del subsuelo debió ejercer su influencia, con la consiguiente reordenación territorial (Ruiz, Molinos, 1993, 275-282).

Muy ilustrativas al respecto resultan las esculturas del Cerro de los Santos con inscripciones ibéricas o latinas con el nombre del oferente. Entre las 27 esculturas romanas catalogadas por J.M. Noguera (1994, 95-144), podríamos destacar tres togados de mediados del s. II a.C., uno de los cuales ostenta una *bullae* (núm. 29) y de los otros dos, uno presenta un texto inscrito en ibérico (núm. 27) y el otro en latín (núm. 26), con el nombre de *Lucius Licinius* que más que un itálico instalado en la zona, parece ser un indígena que puede haber conseguido incluso la ciudadanía romana (Balil, 1960, 120; *La ciudad hispanorromana*, 1993, 279; Aranegui, 1994, 127; Olmos, 1997, 22; *Els Ibers*, 1998, 343); debe tratarse de oferentes pertenecientes a las elites indígenas -en diferente grado de integración dentro del mundo romano pero con adopción de la toga-, que hay que situar en el radio de las clientelas de los gobernadores, militares o aristócratas romanos que actuaron en Hispania.

Llegados a este punto hay que mencionar la gran incidencia que tuvo en los siglos II y I a.C. la *gens Licinia* en las áreas bética y tarraconense (Balil, 1965, 363; Castillo, 1965, 405-406; Noguera, 1994, 120-121). Recordemos sólo en la zona catalano-aragonesa, el mosaico de Caminreal de *Likine*, el último bronce de Botorrita con el ibérico *Likinós*, el arco de Berà de un L. Licinio Sura antepasado del de época trajanea, o la exedra de unos primeros magistrados de *Barcino*; ofrecen todos ellos buenos ejemplos tardorrepublicanos y augusteos (Untermann, 1990, 340-341; Beltrán et alii, 1996, 146, 180; Dupré, 1994, 234-245; *IRC IV*, 62).

Para comprender el proceso que tuvo lugar en el área ibérica no resulta inútil dirigir la mirada al que tuvo lugar en la propia área itálica cuando Roma inició su expansión. Sin caer en extrapolaciones, pero aprovechando la tradición más antigua de estudios sobre la problemática, cabe profundizar en esta cuestión en la línea que lo hicieran, por ejemplo, J.M. Luzón, P. León (1971, 246-250), A. Balil (1989, 224) a propósito del toro de Ronda (Rodríguez Oliva, 1996, 18-19), o más recientemente ha retomado J.M. Noguera (1994, 211-221), elaborando además una certera evolución de la historiografía desde aquellos estudios pioneros de J. de Dios de la Rada y Delgado (1875, 96-101) y haciendo hincapié en los señeros de A. García y Bellido (1952, 1966, 1980). Recientemente ha cristalizado esta cuestión en la publicación del Coloquio *Iconografía ibérica, iconografía itálica* (Olmos, Santos, eds., 1997) aunque ambos mundos se analizan generalmente por separado en las diversas contribuciones.

Una fase paralela a la del Cerro de los Santos en la zona del Guadalquivir la ofrece el santuario de Torreparedones con sus esculturas de piedra (Morena, 1989a, esp. 43-49; Ramallo, 1993, 122; Vaquerizo, 1994, 260-261; Fernández Castro, Cunliffe, 1998), entre las que cabe recordar el interesantísimo relieve que J.A. Morena ubica entre el siglo II a.C. y comienzos del I a.C. (Morena, 1989b, 340; *La ciudad hispanorromana*, 1993, 274; *Els Ibers*, 1998, 306-307); cerca de donde apareció casualmente esta pieza se hallaron unos relieves con reticulados (Morena, 1989b, 338, lám. X) que formarían seguramente una celosía, motivo bien conocido en monumentos romanos de Andalucía oriental (Beltrán, Baena, 1996, fig. 20, 121-123, 159-160). También de Torreparedones procede el exvoto en forma de cabeza femenina con la dedicatoria a la *dea Caelestis* (Morena, 1989a, 48-49, 70; Rodríguez Oliva, 1996, 17-18; *Els Ibers*, 1998, 304-305).

Dentro del campo de la escultura funeraria, con posterioridad a las destrucciones intencionadas que parecen extenderse entre los ss. V y III a.C. (Blánquez, 1992, 131; García-Gelabert, Blánquez, 1993; Vaquerizo, 1994, 272-274), podemos mencionar asimismo la disminución detectada en ciertas áreas y en cambio la vigencia en otras (Vaquerizo, 1994, 277-282) dentro de un proceso general de simplificación en los enterramientos ibéricos que se percibe a partir del siglo III a.C. (Fuentes, 1992, 595-598) y que será el estadio en el que iniciará el mundo funerario romano.

En el caso del área bética, pronta y rápidamente romanizada, la mezcla entre lo pre-romano y lo romano no resulta fácil de discriminar (Bendala, 1981); de esta ma-



**Figura I-1.** Monumento de Sant Martí Sarroca (Barcelona). Fragmento principal, correspondiente al lateral izquierdo del monumento (foto I. Rodá).

nera, la investigación arqueológica ha ido pasando por diferentes fases interpretativas que van desde el iberismo hasta un aspecto totalmente romano para algunos monumentos. Hagamos mención de los relieves de Osuna cuya comprensión no se ha visto facilitada hasta su clasificación en series y la descripción de las ostensibles diferencias que presentan los bloques en cuanto a estilo, técnica e iconografía (León, 1981, 184-192, 1998, 164-169; Negueruela, 1992, 30; Rodríguez Oliva, 1996, 21-22; Chapa, 1998; *Els Ibers*, 1998, 339-342).

Al ser la futura Bética zona de expansión e influencia dominante fenicio-púnica (Bendala, 1981, 1987; Bendala et alii, 1987), contaba con una tradición escultórica distinta de la de la fachada mediterránea, más abierta al mundo griego aunque no se impongan las exclusividades y se tenga que tener siempre bien presente la *koiné* helenística en la que se vieron inmersos unos y otros (Bendala, 1981, 34-36; Olmos, 1997; Abad, Bendala, 1998, 223-224; *Els Ibers*, 1998, 31-47; Marín, Lomas, 1992, 136-142; *La ciudad hispanorromana*, 1993, 271-272; Álvarez, 1992, 8-9, 20-23, 26-27; Ferrer, 1995-1996; Muñoz, 1995-1996).

Para las zonas del Alto Guadalquivir, sudeste y levante peninsular, el gran auge de la escultura ibérica halló una continuidad bajo la romanización, a pesar de ciertos avatares, con una actividad ininterrumpida de los talleres locales que fueron adaptándose a las novedades que iban generando los cambios en el tejido social (Noguera, 1994,



**Figura I-2.** Monumento de Sant Martí Sarroca (Barcelona). Detalle de la cabeza central del lateral izquierdo (foto I. Rodá).

230-232); pensemos en el busto femenino de Puente Genil, ahora en el Museo Arqueológico de Córdoba, de los primeros tiempos del Imperio (Marcos Pous 1980-1981). Hemos de recordar, además, que son estas áreas las que atesoran la plástica monumental anterior al dominio romano y por lo tanto contaban con una larga tradición de innegable peso específico que se dejó sentir en las esculturas que traslucen o que se aferran a los modos locales, como es el caso del busto masculino de Baza (Chapa, Olmos, 1997).

En cambio, el cuadrante nordeste peninsular presenta una facies totalmente diversa. Tanto las zonas costeras como de interior, remontando el Ebro hacia Aragón, parecen evidenciar, como tónica general, la parquedad de plástica escultórica, bien sea por lo que a bronce o a materiales lapídeos se refiere aunque los hallazgos de los últimos años han paliado la ausencia total de manifestaciones que, a pesar de todo, son escasas y la explicación del fenómeno ha de buscarse en el distinto substrato pre-ibérico del área catalano-aragonesa. Ello es así a pesar de la hipotética influencia que hubieran podido ejercer los núcleos griegos, alguno de los cuales, como *Emporion*, cuenta con escultura original griega, de cronología discutida que se ha ido cerrando entre finales del siglo IV a.C. y el II a.C. (Rodá, 1985; Schröder, 1996).

Cabe mencionar, dentro del territorio aragonés, las esculturas de caballos de El Palao (Alcañiz) de los ss. III-II a.C., la cabeza de Huesca o las figuras sedentes de Castellason de Albelda (Marco 1976-1978 y 1990; Marco, Floriá, 1986; Beltrán, 1996, 127-129). Por otro lado, podemos hacer alusión a las famosas esculturas bronceas de la primera mitad del s. I a.C., de factura absolutamente romana, halladas en el templo *in antis* de Azaila (Beltrán, 1996, 159-160, *Los bronceos romanos en España*, 77-78, 188-189).

Si examinamos las manifestaciones escultóricas de un cierto tamaño y entidad halladas en Cataluña, podemos observar que, a pesar de su consideración en un determinado momento como producciones ibéricas, el análisis interno permite detectar o una profunda mezcla de com-



**Figura I-3.** Monumento de Sant Martí Sarroca (Barcelona). (foto I. Rodá). Fragmento del lateral derecho con otra cabeza masculina, más alargada que las anteriores, y el remate de la pata del trono.

ponentes o un carácter absolutamente romano para algunas de ellas. Además cabe precisar, por lo que al área nororiental concierne, el grado de celtización que tuvo la sociedad del momento.

A nuestro parecer, en este escenario geográfico, sólo unos fragmentos, reducidos pero significativos, de unas esculturas representando unos leones procedentes del poblado de Ca n'Olivé en Cerdanyola (Barcelona), sobre los que volveremos más adelante, podrían ser efectivamente ibéricos, teniendo en cuenta también el contexto en el que fueron hallados (Barrial, Francès, 1985; Francès, Barrial, 1991). A ellos ha venido a sumarse recientemente un fragmento del costillar de otro león hallado en Pontós y del que se da cuenta en este mismo congreso.

El norte del futuro *conventus Tarraconensis* es una zona, además, en la que la escultura romana tardo-republicana y alto-imperial adoptará un aspecto de total romanidad a la sombra de unos modelos itálicos llegados por vía directa o indirecta -la Narbonense-, que no permitirán vislumbrar el más ligero ápice de una personalidad diferenciada respecto a lo que encontramos en otras áreas occidentales.

Si comparamos esta situación con la que hoy por hoy tenemos en la Hispania indoeuropea, el proceso interpretativo ha seguido *mutatis mutandis* un camino paralelo. El porcentaje de indigenismo se ha visto progresivamente

reducido o anulado en muchos casos, como es el de las estelas de Lara de los Infantes, relacionables con la presencia militar romana en la Meseta y cuyos componentes de tipo céltico tendrían un origen extrapeninsular (Abásolo, 1993). Por otra parte, las “pedras formosas” o el grabado de inscripciones latinas sobre los llamados guerreros galaico-portugueses o los verracos, (Acuña, 1993), ayuda a reflexionar sobre la cronología, perduración y uso o reutilización de este tipo de monumentos.

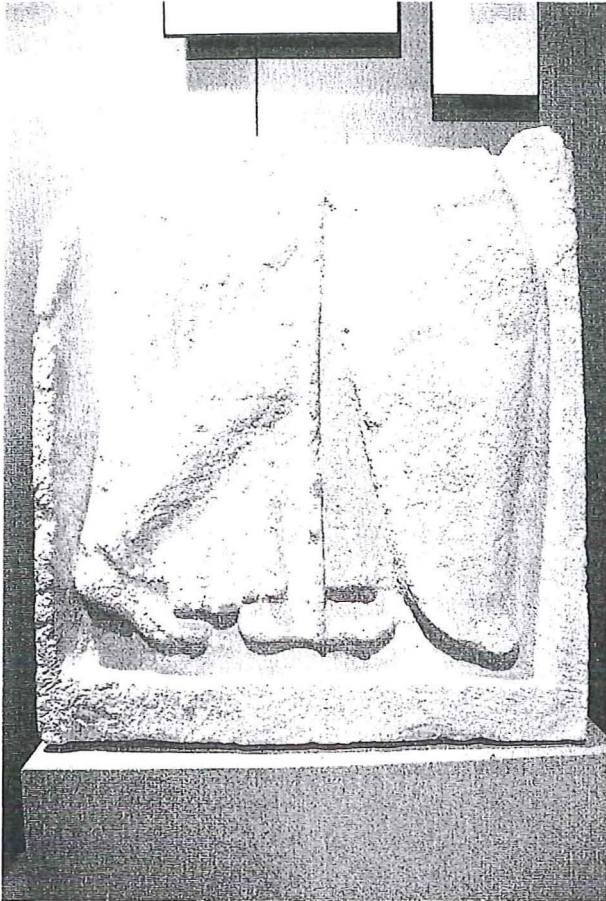
Es importante, pues, más que detectar características absolutas, intentar calibrar los niveles de asimilación, intercambio, continuidad e interferencia que pueden confluir en unas obras escultóricas determinadas, no dejando de lado la comprensión de la realidad del substrato preexistente en una región concreta y su permeabilidad respecto a influencias externas.

Otro aspecto al que hemos de dedicar nuestra atención es el tipo de sociedad en la que arraigó el uso de la escultura. Es innegable que toda escultura de unas ciertas dimensiones presupone una manifestación de poder, ya sea económico, político o religioso o una combinación de los tres; de todas maneras, no por fuerza hay que pensar automáticamente en “caudillos”, lo que a veces ha llevado a la distorsión en la interpretación de algunas representaciones iconográficas.

Cierto es que en la sociedad ibérica se practicó la heroización, pero una escena puede ser leída en claves muy dispares y, además, hay que tener en cuenta el carácter si no universal, sí muy extendido y común, de temas como son, por ejemplo, los símbolos astrales. Para las esculturas de cronología ya avanzada dentro del mundo ibérico, cabe pensar en la influencia del gusto por la propia representación tan arraigada en el espíritu romano, y también en el papel que jugaron, o se hizo jugar, a las élites indígenas en el marco de la obra urbanizadora de Roma en el período anterior al reinado de Augusto.

El análisis pormenorizado de algunos monumentos escultóricos del área catalana nos permite abordar a la vez la problemática del destinatario en concreto y su escalafón dentro del tejido social y la función, siempre destacada, de las élites. La poca escultura de gran formato fechable en los siglos III-II a.C. pertenece sobre todo al mundo funerario; son excepciones el león fragmentario de Pontós (cf. en estas mismas actas) y el relieve de Minerva de la muralla de Tarragona (Grünhagen, 1976-1977). A pesar de su parquedad numérica, si analizamos en profundidad los contextos y atendemos a los posibles comitentes o destinatarios, creemos que podemos identificar ejemplos pertenecientes a las tres esferas principales: a) mundo ibérico, b) mundo ibero-romano, c) mundo romano de ascendencia itálica.

Hemos de tener en cuenta que todas las esculturas pertenecientes a las grandes ciudades, o a su entorno inmediato, como *Tarraco*, *Barcino*, *Baetulo*, *Iluro*, *Emporiae* (Koppel, 1985, 77-79, 87-89; Rodá, 1997, 50-53) son ya netamente romanas y denotan sobre todo influjos itálicos, llegados a veces a través de la Narbonense. Si nos fijamos en las elaboradas en materiales locales, y por tanto no importadas, su carácter más o menos tosco no es ni mucho menos factor indicador de indigenismo, sino de un



**Figura II.** Calco del relieve de Minerva de la muralla de Tarragona (*Roma a Catalunya*, 1992) (foto I. Rodá).

taller o de unos artesanos poco diestros, que disimularían además su mal hacer mediante el estucado final, hoy perdido a excepción de unos leves residuos, lo cual hace que las veamos ahora con un aspecto más rudo del que tuvieron en su momento.

Dejando para otra ocasión la cuestión de las estelas, podríamos considerar como esculturas pertenecientes al mundo ibérico, el hallazgo de Pontós y los tres fragmentos escultóricos de Cerdanyola, labrados en piedra arenisca correspondientes a la parte posterior y a las zarpas de dos o tres leones, destruidos en un momento antiguo; el contexto arqueológico es impreciso ya que fueron descubiertos de manera casual en 1969, pero a pesar de ello, las características de las piezas y su relación con el poblado de Can n'Olivé (Cerdanyola) que parece abandonarse antes del 200 a.C., hacen verosímil su clasificación como esculturas zoomorfas ibéricas de probable destinación funeraria, pertenecientes a un momento anterior, tal vez entre los ss. V-IV a.C., según la propuesta de sus primeros estudiosos (Barriol, Francès, 1985; Francès, Barriol, 1991; Rodá, 1997, 13; Sanmartí, 1992, 97).

No creemos, en cambio, en el carácter ibérico del publicado en su día como verraco de Tortosa (Gimeno, 1974). Aunque su procedencia es incierta y presenta un desgaste general y labra esquemática a partir de un bloque paralelepípedo, nos inclinamos por considerarlo más como un león funerario de época romana (Barriol, Francès, 1985, 259; Sanmartí, 1992, 97).



**Figura III-1.** Particularidades del monumento funerario de Malla (Osona). Parte posterior del bloque inferior, con la representación del séquito del magistrado (foto E. Olivella).

Otro monumento problemático, pero que parece reflejar una mezcla de elementos prerromanos y romanos, es el hallado en 1974 en la finca de Cal Posastre en el término municipal de Sant Martí Sarroca (Barcelona) y conservado en el museo de esta localidad (Guitart, 1972; Llorac, 1989, 88-91; Sanmartí, 1992, 98; Rodá, 1997, 13, 19) (fig. I, 1-3). Los cuatro fragmentos escultóricos, de piedra arenisca, se hallaron en el interior de un silo junto con cerámica ibérica pintada, campaniense y tejas y forman parte todos ellos de un monumento, seguramente funerario, con la representación de un personaje masculino sentado en un asiento sin respaldo aparente, aunque toda la parte posterior podría haber conformado un trono; sólo se percibe el torso y el brazo izquierdo con una manga corta cuyo antebrazo se apoya sobre dos cojines superpuestos (fig. I, 1). Ambos laterales están ornamentados con una hilera vertical de rítmicas y esquemáticas cabezas masculinas (fig. I, 1-3). J. Guitart (1975), que fue quien dio a conocer la pieza, ya señaló con buen criterio los paralelos del sur de la Galia, en concreto del Gard, Nîmes, Roquepertuse, Glanum, Saint Blaise y Entremont (Espérandieu, 1907, 38-39, 83-87; Nerzic, 1989, 9-28), y se decantó por su carácter prerromano dentro de una cronología del s. III-II a.C.

La relación de la zona norte de lo que será el *conventus Tarraconensis* (provincias de Barcelona y Gerona) con la Narbonense se detectará de manera ininterrumpida a lo



**Figura III-2.** Particularidades del monumento funerario de Malla (Osona). Una de las cuatro caras esculpidas del bloque superior, con el mito de Hércules, Nesos y Deyanira (foto J.A. Abásolo).

largo del Imperio; se remonta este hecho a las épocas republicana y prerromana, con una notable circulación de elementos célticos, formando un substrato bastante uniforme. Si observamos desde esta óptica el monumento que nos ocupa, podremos comprender mejor la mezcla de elementos que en él confluye.

Respecto a su significación y cronología, el descubrimiento más reciente de las dos estatuas, también sedentes pero de menor tamaño y desnudas, en las inmediaciones del poblado de Els Castellassos de la Albelda de Litera (Huesca) (Marco, 1990; Beltrán, 1996, 185-188), permiten profundizar en la cuestión. También estas esculturas aragonesas son de piedra arenisca, se hallan fragmentadas, y se descubrieron fuera de contexto. Fueron publicadas por F. Marco Simón (1990) que se inclinó por considerarlas como esculturas heroizadas de dos difuntos, uno masculino y otro femenino, proponiendo una datación amplia entre los ss. III-I a.C. ante su deteriorado estado de conservación y falta de datos arqueológicos.

Tanto el monumento de Sant Martí Sarroca como el oscense (Marco, 1990, 335 n. 40) deben ponerse en relación con paralelos al norte de los Pirineos, más que localizarlos en el levante o sureste peninsular. Por lo que al barcelonés respecta, la orientación cronológica más precisa hay que buscarla quizás en los peinados tan uniformes que presentan las cabezas masculinas de los laterales; en



**Figura III-3.** Particularidades del monumento funerario de Malla (Osona). Cara opuesta a la anterior con la representación de la entrada de Hércules en el Olimpo (foto E. Olivella).

efecto, todos ellos presentan un cabello corto dispuesto en mechones que arrancan de la coronilla y cubren rectilíneamente la frente con una clara bifurcación en el centro (fig. I, 2); nos puede hacer pensar en las modas tardo-republicanas y por ello propondríamos rebajar algo más la cronología, quizás en las postrimerías del siglo II a.C. o mejor en la primera mitad del I, pero sin descartar en este caso que los fragmentos escultóricos de Sant Martí Sarroca hubieran podido pertenecer a un monumento funerario que encaja bien dentro de la tipología monumental conocida y documentada en la Narbonense, con una penetración hacia Aragón. Su destinatario, posiblemente, hubiera sido un miembro destacado de la elite cosetana que se subiría al carro de los beneficios que la romanización proporcionó a la zona agrícola del Penedès ya que, aunque de momento faltan excavaciones sistemáticas en el yacimiento, éste parece perfilarse como un asentamiento prerromano al que se superpuso una villa con materiales en superficie que van desde el s. I a.C. al III d.C. (Guitart, 1975, 78).

Netamente romanas, o mejor romanas de tipo itálico, son en cambio las dos obras escultóricas más antiguas que hoy conocemos en el área catalana. Nos referimos al relieve de Minerva en la muralla de Tarragona (fig. II) y al monumento funerario de Malla, en las cercanías de Vic (fig. III, 1-3).

Por lo que a la Minerva tarraconense se refiere (Grünhagen, 1976-1977), creemos que obedece, como

toda la muralla de esta primera fase, a un programa arquitectónico unitario desarrollado inmediatamente después del desembarco romano del 218 a.C.; es muy posible que para la realización de tan sólida estructura se empleara mano de obra indígena que no alteró, sin embargo, el modelo de tipo itálico preestablecido y hay que pensar, además, en la falta de tradición escultórica ibérica de la zona cosetana, ya que el monumento de Sant Martí Sarroca que acabamos de analizar sería de cronología posterior. Por lo tanto, el relieve republicano de Minerva, que se complementa con una inscripción latina contemporánea alusiva a la divinidad en la misma torre (Alföldy, 1981), responde a una Minerva de tipo itálico y, aunque la iconografía del lobo no resultara extraña a los habitantes de la zona, debería ser eliminada de toda referencia relativa a la escultura ibérica (Almagro-Gorbea, 1997, 110, 122; León, 1981, 184; Rodá, 1997, 15-16).

Aunque de cronología algo posterior (finales del s. II a.C.), pensamos que corresponde a un destinatario romano, y no a un régulo ibérico, el monumento funerario de Malla (Osona), actualmente en el museo local; se conservan sólo dos bloques esculpidos con una, creemos, clara referencia al tema itálico del "Wagenfahrt" y a la procesión del magistrado (fig. III, 1), mientras que en el bloque superior aparecen escenas alusivas al mito de Hércules (fig. III, 2-3). El sabor itálico de las representaciones y la comprensión del contexto de la zona hacen que nos reitemos en nuestra creencia de que se trata de un monumento funerario relacionable con un personaje notable que de alguna manera participó en la gran estructuración de la comarca, rica en recursos agrícolas y ganaderos, a finales del s. II a.C.; su tumba, en posición dominante, no queda lejos de la vía republicana que amojonara el procónsul Manio Sergio (*Roma a Catalunya*, 1992, 18-21; Rodá, 1993; 1997, 17-18; Sanmartí, 1992, 97-98). De todas maneras, no podemos dejar de señalar que una línea investigadora mantiene el carácter ibérico del monumento y lo fecha en el s. IV a.C. (López et alii, 1986 y 1990; Padró, 1987, 44-46; Almagro, 1990, 122; Beltrán, 1996, 188) relacionándolo con un caudillo del minúsculo poblado ibérico inmediato del Clascar; pero, ¿la posición escenográfica del monumento y los mitos clásicos de su compleja iconografía podían haber correspondido al pobre panorama cultural que debía brindar el poblado del Clascar?. La respuesta nos parece clara: el contexto y el destinatario cuadran mucho mejor dentro del ambiente romano-republicano.

Constituye, a nuestro parecer, este monumento un claro ejemplo de la metodología que nos proponíamos al principio: además de tener en cuenta los aspectos internos, estilísticos, iconográficos, etc. de un determinado monumento escultórico, éstos deben trascender a un análisis contextualizado respecto al territorio, su estructuración y el posible destinatario dentro de un marco social que, en la cronología que nos movemos, debió gozar de una situación de privilegio en una fase anterior a la eclosión por el gusto de la propia representación que tendrá lugar a partir del reinado de Augusto cuando ya lo ibero se habrá transformado irreversiblemente en hispano.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1987): La cultura material y el arte romano-republicano en Hispania, *Historia General de España y América*, vol. I,2, Madrid, 595-651.
- ABAD, L.; BENDALA, M. (1989): *El arte ibérico*, *Historia del Arte*, vol 10, *Historia 16*, Madrid.
- ABAD, L.; BENDALA, M. (1998): Evolució històrica fins a l'època romana, *Els Ibers. Prínceps d'Occident 1998*: Catálogo de la exposición, Barcelona (C. Aranegui, J.P. Mohen, P. Rouillard, comis.), Barcelona, 217-227.
- ABÁSULO, J.A. (1993): Las estelas decoradas de la Meseta, *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania (Mérida 1992)*, Mérida-Madrid, 181-193.
- ACUÑA, F. (1993): Escultura galaico-romana, *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania (Mérida 1992)*, Mérida-Madrid, 195-204.
- ALFÖLDY, G. (1981): Die älteste römische Inschrift der iberischen Halbinsel, *ZPE* 43, 1-12.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1990): L'hellenisme dans la culture ibérique, *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für klassische Archäologie (Berlin 1988)*, Mainz, 113-127.
- ALMAGRO-GORBEA (1997): Lobo y ritos de iniciación en Iberica, *Coloquio Internacional Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma 1993)* (R. Olmos; J.A. Santos eds.), Madrid, 103-127.
- ÁLVAREZ, A. (1995): *Fichas de arqueología gaditana*, Cádiz.
- ARANEGUI, C. (1994), *Iberia sacra loca*. Entre el cabo de La Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos, *REIb* 1, 115-138.
- BALIL, A. (1960): Plástica provincial en la España romana, *RGuinar* LXX 1-2, 107-131.
- BALIL, A. (1965): Riqueza y sociedad en la España romana, siglos III-I a.C., *Hispania* 99, 325-366.
- BALIL, A. (1989): De la escultura romano-ibérica a la escultura romana-republicana, *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva* (J. González, ed.), Sevilla, 223-231.
- BARRIAL, O.; FRANCÈS, J. (1985): Les escultures ibèriques zoomorfes del Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental), *Empúries* 47, 254-263.
- BELTRÁN, F.; HOZ, J. de; UNTERMANN, J. (1996): *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.
- BELTRÁN, J.; BAENA, L. (1996): *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)*, Sevilla.
- BELTRÁN, M. (1996): *Los iberos en Aragón*, Zaragoza.
- BENDALA, M. (1981): La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador, *La baja época de la cultura ibérica. Actas de la Mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid 1979)*, Madrid, 33-48.
- BENDALA, M. (1987): Los cartagineses en España, *Historia General de España y América I.2. De la Protohistoria a la conquista romana*, Madrid, 115-170.
- BENDALA, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C.; FUENTES, A.; ABAD, L. (1987): Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y potenciación tras la conquista, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid 1986)*, Madrid, 121-140.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1992): Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica, *CuPAUAM* 19, 121-143.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; ANTONA DEL VAL, V. eds. (1992): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis (Madrid 1991)*, Madrid.
- CASTILLO, C. (1965): *Prosopographia Baetica*, Pamplona.
- CHAPA, T. (1998): Els conjunts escultòrics d'Osuna, *Els Ibers. Prínceps d'Occident 1998*: Catálogo de la exposición, Bar-

- celona (C. Aranegui, J.P. Mohen, P. Rouillard, comis.), Barcelona, 228-229.
- CHAPA, T.; OLMOS, R. (1997): Busto de varón hallado en Baza (Granada), *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad (Madrid 1995)* (R. Olmos, T. Tortosa, eds.), Madrid, 163-170.
- DÍAZ-ANDREU, M.; KEAY, S. (1997): *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change*, Londres-Nueva York.
- DUPRÉ, X. (1994): *L'arc romà de Berà (Hispania Citerior)*, Roma-Barcelona.
- *Els Ibers. Prínceps d'Occident 1998*: Catálogo de la exposición, Barcelona (C. Aranegui, J.P. Mohen, P. Rouillard, comis.), Barcelona.
- ESPÉRANDIEU, E. (1907): *Recueil général des bas-reliefs de la Gaule romaine*, t. I, París.
- *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva (1989)* (J. González ed.), Sevilla.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C.; CUNLIFFE, B.W. (1998): El santuari de Torreparedones, *Els Ibers. Prínceps d'Occident 1998*: Catálogo de la exposición, Barcelona (C. Aranegui, J.P. Mohen, P. Rouillard, comis.), Barcelona, 148-149.
- FERRER, E. (1995-1996): Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir, *Boletín del Museo de Cádiz VII*, 63-76.
- FRANCÈS, J.; BARRIAL, O. (1991): The Sculptures of Turó de Ca n'Olivé and the Context of the Iberian Zoomorphic Statuary in the North East of the Iberian Peninsula, *Journal of Prehistoric Religion V*, 72-80.
- FUENTES, A. (1992): La fase final de las necrópolis ibéricas, *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis (Madrid 1991)* (J. Blánquez; V. Antona del Val, eds.), Madrid, 587-606.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1952): Dos datos cronológicos relativos a la escultura y la epigrafía ibéricas, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal III*, Madrid, 507-514.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): Esculturas hispano-romanas de época republicana, *Latomus XXV*, 110-120.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1980): *Arte ibérico en España*, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1997): Dalla moneta iberica alla moneta ispanica, *Hispania Romana. Da terra di conquista a provincia dell'Impero* (1997): Catálogo de la exposición (J. Arce; S. Ensoli; E. La Rocca, eds.), Roma, 31-43.
- GARCÍA-GELABERT, M.P.; BLÁZQUEZ, J.M. (1993): Destrucción de escultura ibérica: posibles causas, *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 403-410.
- GIMENO, T. (1974): Acerca del verraco ibérico del Museo de Tortosa, *Miscelánea Arqueológica XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971)*, vol. I, Barcelona, 353-355.
- *Grecs et ibères au IV<sup>e</sup> siècle avant J.C. (1987)*, *REA* 89, 3-4.
- GRÜNHAGEN, W. (1976-1977): Notas sobre el relieve de Minerva de la muralla de Tarragona, *Boletín Arqueológico*, ép. IV, fasc. 133-140, 75-94 (trad. del artículo publicado en *MM* 17, 1976, pp. 209-225).
- GUITART, J. (1975): Nuevas piezas de escultura prerromana en Cataluña: restos de un monumento con relieves en Sant Martí Sarroca (Barcelona), *Pyrenae* 11, 71-79.
- *Hispania Romana. Da terra di conquista a provincia dell'Impero* (1997): Catálogo de la exposición (J. Arce; S. Ensoli; E. La Rocca, eds.), Roma.
- IRC IV=FABRE, G.; MAYER, M.; RODÁ, I. (1997): *Inscriptiões romaines de Catalogne IV. Barcino*, París.
- JUAN I MOLTÓ, J. (1987-1988): El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de La Serreta (Alcoi), *PLAV-Saguntum* 21, 295-329.
- KEAY, S. (1997): Urban Transformation and Cultural Change, *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change* (Díaz-Andreu-Keay eds.), Londres-Nueva York, 192-210.
- KOPPEL, E.M. (1985): *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlín.
- *La ciudad hispanorromana (1993): Catálogo de la exposición, Tarragona* (M. Bendala, dir.), Barcelona.
- LEÓN, P. (1981): Plástica ibérica e iberromana, *La Baja época de la cultura ibérica. Actas de la Mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid 1979)*, Madrid, 183-199.
- P. LEÓN (1998): L'escultura, *Els Ibers. Prínceps d'Occident 1998*: Catálogo de la exposición, Barcelona (C. Aranegui, J.P. Mohen, P. Rouillard, comis.), Barcelona, 153-169.
- LÓPEZ, A.; CAIXAL, A.; FIERRO, X. (1986): *Monument funerari ibèric de Malla*, Barcelona.
- LÓPEZ, A.; FIERRO, X.; CAIXAL, A. (1990): El monumento funerario ibérico de Malla (Barcelona), *Zephyrus XLIII*, 349-362.
- *Los bronceos romanos en España* (1990): Catálogo de la exposición (L. Caballero, comis.), Madrid.
- LUZÓN, J.M.; LEÓN, P. (1971): Esculturas romanas de Andalucía, *Habis* 2 (1971), 233-250.
- LLORAC, S. (1989): *Sant Martí Sarroca, pòsit del temps*, Sant Martí Sarroca.
- MARCO SIMÓN, F. (1976-1978): Dos esculturas ibéricas zoomorfas de El Palao (Alcañiz, Teruel), *Ampurias* 38-40 (=Simposi Internacional. Els orígens del món ibèric, Barcelona-Empúries 1977), 407-414.
- MARCO SIMÓN, F. (1990): Las esculturas de la Albelda de Litera (Huesca) y la heroización en el mundo ibérico del nordeste peninsular, *Zephyrus XLIII*, 329-338.
- MARCO SIMÓN, F.; A. FLORIÀ PONS (1986): Sobre una escultura zoomorfa ibérica y otros restos procedentes de la antigua Tolous, *Caesaraugusta* 63, 69-86.
- MARCOS POUS, A. (1980-1981): Retrato de Iulia Augusta, de arte local hispano-bético, en el Museo Arqueológico de Córdoba, *Corduba* 10, 13-48.
- MARÍN CEBALLOS, M.C.; LOMAS, F.J.: Cádiz fenicio-púnico y romano, *DArch* 10, 1-2, 129-154.
- MORENA, J.A. (1989a): *El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)*, Córdoba.
- MORENA, J.A. (1989b): Relieve ibérico de Torreparedones, *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva* (J. González, ed.), Sevilla, 336-343.
- MUÑOZ, A. (1995-1996): Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica, *Boletín del Museo de Cádiz VII*, 77-105.
- NEGUERUELA, I. (1992): *La escultura ibérica. Cuadernos de Arte Español*, 57, *Historia* 16, Madrid.
- NERZIC, Ch. (1989): *La sculpture en Gaule romaine*, París 1989.
- NOGUERA, J.M. (1994): *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior-Conventus Carthaginiensis)*, Albacete.
- NOGUERA, J.M. (1998): El Cerro de los Santos, *Els Ibers. Prínceps d'Occident 1998*: Catálogo de la exposición, Barcelona (C. Aranegui, J.P. Mohen, P. Rouillard, comis.), Barcelona, 150-151.
- OLMOS, R. ed. (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen. Catálogo de la exposición*, Madrid.
- OLMOS, R. (1997): Forme e pratiche dell'ellenizzazione nell'Iberia d'età ellenistica, *Hispania Romana. Da terra di*



- conquista a provincia dell'Impero* (1997): Catálogo de la exposición (J. Arce; S. Ensoli; E. La Rocca, eds.), Roma, 20-30.
- OLMOS, R.; SANTOS, J.A. eds. (1997): *Coloquio Internacional Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma 1993)*, Madrid.
- PADRÓ, J. (1987): El poblamiento ibérico en el interior de Cataluña, *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico (Jaén 1985)* (A. Ruiz, M. Molinos eds.), Jaén, 35-55.
- RADA Y DELGADO, J. de D. de la (1875): *Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre*, Madrid.
- RAMALLO, S.F. (1993): La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-republicana, *Ostraka* II, 1, Nápoles, 117-144.
- RAMALLO, S.F. (1997): Templi e santuari nella Hispania repubblicana, *Hispania Romana. Da terra di conquista a provincia dell'Impero* (1997): Catálogo de la exposición (J. Arce; S. Ensoli; E. La Rocca, eds.), Roma, 253-266.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1994): Novedades escultórico-arquitectónicas en La Alcudia, *REIb* 1, 107-114.
- RODÀ, I. (1985): A propos de la sculpture grecque d'Emporion, *Praktika. XII Congrès International d'Archéologie Classique (Atenas 1983)*, Atenas, 256-261.
- RODÀ, I. (1993): Escultura republicana en la Tarraconense: el monumento funerario de Malla", *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania (Mérida 1992)*, Mérida-Madrid, 207-219.
- RODÀ, I. (1997): L'Antiguitat, *Escultura antiga i medieval, Art de Catalunya, Ars Cataloniae* (X. Barral dir.), Barcelona, 10-92.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1996): Las primeras manifestaciones de la escultura romana en la Hispania meridional, *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania (Tarragona 1995)*, Tarragona, 13-30.
- *Roma a Catalunya* (1992): Catálogo de la exposición (M. Mayer, ed.), Barcelona.
- RUANO, E. (1988): *La escultura humana en piedra en el mundo ibérico I-III*, Universidad Autónoma, Madrid.
- RUANO, E. (1990): Materiales escultóricos ibéricos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete): estado de la cuestión, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 29, 37-47.
- RUIZ, A. (1997): The Iron Age Iberian Peoples of the upper Guadalquivir Valley, *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change* (Díaz-Andreu-Keay eds.), Londres-Nueva York, 175-191.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.
- RUIZ, M. (1986): Esculturas romanas en el Cerro de los Santos, *ArchEspA* LIX, 67-88.
- RUIZ, M. (1987): *El santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Tesis doctoral, Univ. Complutense, Madrid.
- RUIZ, M. (1989): *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete.
- SANMARTÍ, J. (1992): Las necrópolis ibéricas en el área catalana, *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis (Madrid 1991)* (J. Blánquez-V. Antona del Val, eds.), Madrid, 77-108.
- SCHRÖDER, S. (1996): El Asclepio de Ampurias: ¿una estatua de Agathodaimon del último cuarto del siglo II aC?, *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania (Tarragona 1995)*, Tarragona, 223-237.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*, Wiesbaden.
- VAQUERIZO, D. (1994): Muerte y escultura ibérica en la provincia de Córdoba. A modo de síntesis, *REIb* 1, 247-289.